



CATHOLIC DIOCESE OF FORT WORTH  
THE BISHOP'S OFFICE



A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos, religiosas  
y todos los fieles laicos de la Diócesis de Fort Worth

**19 de julio del 2019**

Queridos amigos en Cristo,

Que la gracia y la paz de Dios Padre y de Nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.

El 3 de junio del 1994, fui ordenado al sacerdocio para nuestra bendita Diócesis, y luego, el 29 de enero del 2014, fui ordenado Obispo para el servicio de nuestra Iglesia local donde he pasado la mayor parte de mi vida como adulto. Durante los 20 años entre las dos ordenaciones, presté servicio en varias parroquias, trabajé como Vicario General para mi predecesor inmediato y durante más de cinco años fui Rector del Seminario de la Santísima Trinidad de la Universidad de Dallas. Antes de ser ordenado como sacerdote, mi educación y formación incluyeron servicios de apostolado en varias parroquias en los veintiocho condados del norte de Texas que componen nuestra Diócesis.

Todas esas experiencias me han ayudado a conocer a muchos de ustedes y a que muchos de ustedes puedan conocerme, de lo cual estoy muy agradecido. Nuestras experiencias compartidas me han preparado para comprender la situación única de la Iglesia en el norte de Texas, y en los cinco años y medio transcurridos desde que fui ordenado para el ministerio como su pastor en esta Diócesis, he trabajado de la mejor manera posible para convocar a todos nosotros a una conversión a Jesucristo cada vez más profunda a través de la obediencia de la fe en Su Evangelio, que es “una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree”. (Romanos 1,16)

En los últimos meses, se han planteado objeciones acerca de algunas de mis decisiones, y algunas personas de la Diócesis incluso han pedido que renuncie o que la Santa Sede me remueva de mi cargo porque se oponen firmemente a la forma en que he cumplido mis responsabilidades como su obispo. Les escribo en este momento para decirles que reconozco el dolor que sienten estas personas y quiero además expresarles a todos los fieles y declarar que, en mi ministerio como pastor de la Diócesis, mi primer deber es ser un testigo de Jesucristo: el Camino, la Verdad y la Vida.

Entre las responsabilidades más importantes que tengo está el discernimiento de cómo los dones de los individuos y las comunidades dentro de la Diócesis se despliegan mejor para el bien común y la construcción de esta Iglesia local. Lamento la decepción que algunos sienten por la forma en que he ejercido este oficio de supervisión, pero les prometo que mi trabajo constante es por el aumento de la fe, la esperanza y el amor entre todos y cada uno de los que forman parte de esta familia espiritual.

Dos casos en particular, de los cuales usted puede estar enterado, involucran el estado de la Misión de San Mateo y el ministerio del Padre Richard Kirkham. Hace varios años descubrí que, aunque la Misión de San Mateo es un lugar consagrado de adoración divina, no es ni nunca ha sido una parroquia establecida canónicamente; más bien,

es simplemente una capilla que es parte de nuestra Catedral de San Patricio. Debido a las necesidades presentes y futuras, después de una extensa consulta con miembros de la Diócesis y con abogados de Derecho Canónico, decidí que la celebración regular de la Misa no podía continuar en San Mateo y que era necesario realizar otros cambios por el bien común. Esta decisión fue más tarde apelada a Roma por algunos feligreses, que deseaban que las cosas en San Mateo no cambiaran.

El verano pasado, por varias razones personales serias, le pedí al Padre Richard Kirkham que renunciara como párroco de San Martín de Porres y trabajara conmigo para estar seguro de que podría continuar en el ministerio activo. En junio del 2018, el Padre Kirkham renunció como párroco de San Martín de Porres, pero más tarde lamentó esa decisión y trató de revertirla mediante una apelación a Roma. Presentar tal apelación era un derecho canónico suyo, de acuerdo con las leyes de la Iglesia. Sin embargo, al cabo de un tiempo, en lugar de esperar a que se decidiera la apelación, un grupo de feligreses ofendidos y decepcionados comenzó a perturbar la vida en esa parroquia y en otras partes de la Diócesis, brindando de esa manera discordia donde debería haber paz.

Ambas apelaciones han sido decididas por la oficina correspondiente en Roma, y en ambos casos, la Santa Sede confirmó mis decisiones; a saber, que San Mateo no es, ni nunca ha sido, una parroquia y que el Padre Kirkham dejó de ser el párroco de San Martín de Porres en junio del 2018. Estoy trabajando en este momento para establecer nuevos arreglos para San Mateo y encontrar la mejor manera en que el Padre Kirkham pueda servir en el ministerio activo y adecuado para él.

Aunque existe la posibilidad de una apelación adicional en cada caso, creo que actué de acuerdo con la ley de la Iglesia y en el mejor interés de la Diócesis de Fort Worth. En mi ministerio como su obispo, siempre acojo con satisfacción la supervisión y guía de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, al igual que todos los sacerdotes y parroquias de esta diócesis deben recibir mi consejo y guía.

Es mi esperanza y ardua oración que todos los que han sido afectados por éstas y otras disputas vuelvan en estos momentos a un compromiso total y fiel hacia la meta que nos une a todos: Cumplir la Gran Misión que nos dio el Señor Jesús. Una forma esencial en la que guiamos a otros a la fe salvadora en Cristo el Señor es mediante nuestro amor y comunión con Cristo y con los demás. El amor y la unidad no provienen de nosotros mismos, sino del Espíritu Santo que se derrama sobre nosotros en nuestro Bautismo, se fortalece en nosotros en nuestra Confirmación, se restaura en nosotros en cada Confesión y se perfecciona en nosotros por cada participación digna en la Santísima Eucaristía.

Servirles como sacerdote y obispo es la alegría más grande de mi vida, y hago mía las palabras de San Pablo a los Filipenses y les digo: “Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la comunión en el Espíritu, o la ternura y la compasión, les ruego que hagan perfecta mi alegría, permaneciendo bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento.” (Filipenses 2, 1-2).

Alabado sea Jesucristo. ¡Ahora y siempre!



+Michael F. Olson  
Obispo de Fort Worth